

El actor chileno recibió nuevamente el Fondart —más de cien millones de pesos— para la mantención de su centro "La Memoria". Castro no para. "Tony Manero" se estrena en Chile el 28 de agosto después de ser aplaudida en Europa.

A PROPÓSITO DE SUS RECIENTES ÉXITOS | Conversación con el actor:

ALFREDO CASTRO

"Aún no he visto Tony Manero"

ÓSCAR CONTARDO

Alfredo Castro dice que ya está viejo. Lo suficiente como para empezar a hacer escuela en el espacio que abrió en 2006 con el nombre de Centro de Investigación La Memoria. El centro —que acaba de recibir más de 100 millones del Fondart— lleva el mismo nombre de la compañía que marcó teatralmente los 90 con montajes como "Historias de la Sangre" y "La Manzana de Adán".

Alfredo Castro es una figura al mismo tiempo popular (gracias a la televisión) y una especie de ícono del teatro experimental. "Fuga" fue su primera película, "Tony Manero" —que se estrena en agosto—, su segunda vez en la pantalla grande bajo la dirección de Pablo Larraín.

—¿Cuántos Fondart te has ganado?

"Me he ganado 4 para creación, uno para administración de este espacio, como persona natural, y éste es el primero como persona jurídica para el mantenimiento del centro".

—¿Te consideras parte del *establishment* artístico?

"Lo que siento es que soy un



MASIVIDAD.— Castro en una imagen promocional de Pampa Ilusión. "Tengo una relación dual con la popularidad".

hombre que ha hecho durante 30 años una trayectoria, una obra, y me imagino que a estas alturas de mi trabajo algo represento...pero parte del *establishment* no lo creo. De hecho, creo que el Centro La Memoria está bastante fuera de esa idea, porque no es una institución oficial, es un lugar de investigación diferente a la corriente principal. Pero reconozco que después de 30 años de trabajo uno se ha convertido en algo para el resto".

—En los inicios de las telese-
ries había una relación difícil-
tosa de los actores de teatro con

el mundo de la televisión. ¿Cómo es tu relación con lo masivo, con la audiencia de TV?

"Para mí es una relación difícil. Es súper dual. Por un lado, obviamente que es muy agradable y afectivamente reconfortante que la gente reconozca que lo que uno ha hecho en televisión en algunas telese-
ries ha sido una fuente de diversión o de representación de su idiosincrasia, su realidad... Eso es súper agradable, pero ser vinculado por la televisión a un mundo horroroso como es el de la farándula...".

—Pero tú crees que la gente

no hace la distinción entre ese mundo de farándula y el de los actores de teatro...

"En mi caso la hace. Porque yo he seguido haciendo teatro, porque este lugar (La Memoria) existe y porque la gente en la calle me pregunta cuándo sale Tony Manero".

—Después que "Tony Manero" fuera destacada por la crítica europea en Chile fue descrita como una película que "no necesitó del Fondart"...

"Tony Manero postuló a cinco o seis fondos concursables, incluido el Fondart, y fue rechazada. Pero ni Pablo (Larraín, el director) ni yo nos hemos quejado al respecto. Eso fue mencionado en la prensa, porque surgió el tema en una charla con estudiantes de cine en una universidad a la que asistió alguien del Fondart que reconoció que 'Tony Manero' había sido rechazada para obtener fondos concursables. Pero el rechazo era una de las posibilidades".

—Tu centro tiene una orientación de investigación. ¿Han perdido ese rol las escuelas de teatro universitarias?

"No lo sé, porque yo me retiré de las escuelas de teatro o me retiraron hace muchos años... Lo que sí sé es que la gente con las que yo tengo contacto y que trabaja en escuelas de teatro sigue haciendo investigación y sigue haciendo un buen trabajo".

—"Tony Manero" se ambien-

“En 16 años he hecho bastantes obras sin el Fondart”

Alfredo Castro logró en la primera entrega del Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, Fondart 2008, el monto más alto. Se le otorgaron **\$109.477.640** para el mantenimiento de su Centro de Investigación La Memoria, que inauguró en 2006.

Desde sus comienzos el Fondart ha sido criticado, muchas veces solapadamente, porque es juzgado por pares y quienes lo obtienen tienden a repetirse. A propósito de esto, va la pregunta para Castro:

—¿Cuándo en Chile un artista deja de necesitar el apoyo estatal?

“Nunca. Salvo que haga en el caso de mi oficio un teatro comercial que se autofinancie o que la empresa privada lo quiera financiar. Una compañía que obtenga fondos importantes de la empresa privada, una compañía que genere fondos...pero eso es muy raro en Chile, porque ni siquiera hay un teatro comercial muy instalado”.

—¿Incluso para ti, con tu trayectoria?

“Las obras que yo elijo, siguen siendo bastante “marginales”. Tú comprenderás que (una obra de) Sarah Kane (la descarnada dramaturga inglesa) no va a ser financiada por una empresa privada. Tampoco lo sería “Un Roble” ni “Mano de obra”, una pieza que critica al capitalismo. Si hubiera guardado las cartas y solicitudes que he presentado en todos estos años a empresas privadas, instituciones del Estado solicitarían ayuda para obras —algunas bastante

inocentes— y que han sido todas rotundamente rechazadas te darías cuenta por qué el Fondart es importante. En 16 años yo he hecho bastantes obras sin el Fondart, pero eso significa un sacrificio tremendo que tiene que ver con la dignidad, porque obviamente si tú juntas gente que tiene pasión por este oficio y quieres trabajar con ellos en algún texto de un dramaturgo chileno van a aceptar. Pero por qué razón alguien trabajaría 3 meses gratis para después actuar por 60 mil pesos mensuales”.

—¿Esas eran las condiciones?

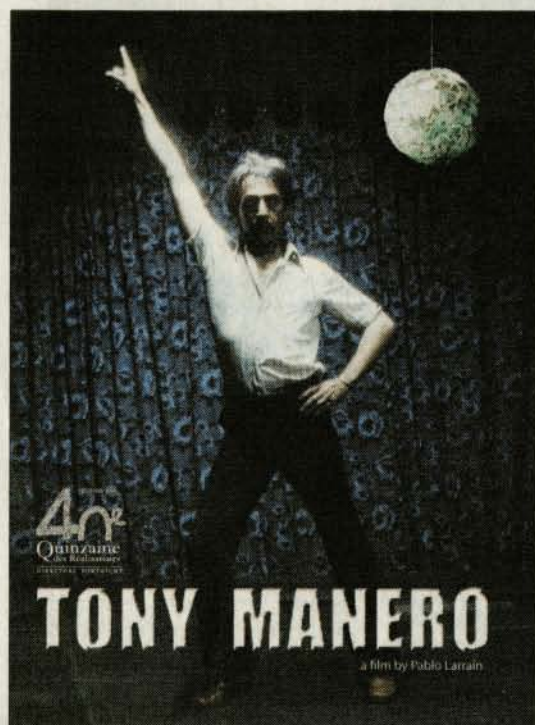
“Esas son las condiciones, esa es la realidad. Yo no veo la razón para no postular. Ahora la gente que desconfía del Fondart, que dicen que son siempre los mismos, debería no postular más. Yo no he obtenido los fondos muchas veces. Por otra parte, yo no soy rival o contendor de gente joven, soy una persona vieja y postulo en la categoría de consagrados... no está bien que gente joven diga que yo estoy quitándole oportunidades”.

ta a fines de los setenta, en la misma época que tú entraste a la universidad. ¿Qué pensaste cuando te ofrecieron el papel y te plantearon esa época?

“Yo conocí a Pablo Larraín cuando me envió el guión de ‘Fuga’. No tenía idea quién era. Yo no lo conocía y le pregunté a Ximena Rivas (la actriz) si lo conocía. Me dijo que sí, que trabajaba con Mateo Iribarren, que era un muy buen tipo. Ahí partió nuestra relación. A ‘Fuga’ le fue bien y mal. Tiene aspectos muy conflictivos en sus críticas. Después de ‘Fuga’ me llamó para hacer otra película. Tenía una idea a partir de una foto de un hombre en calzoncillos sentado en un sofá con un revólver mirando la nada por una ventana. El tipo era un asesino en serie. Y empezamos a trabajar la historia. Se escribieron 10 guiones, de los cuales se seleccionó uno ambientado en 1978”.

—La misma época en la que tú comenzaste a hacer teatro...

“Yo comencé a trabajar el 77 en un teatro privado, era la época más dura del régimen, con los peores crímenes. Cuando situamos la historia de Tony Manero con Pablo mi recuerdo fue el horror de esos años. Yo hice una obra semicomercial que fue denunciada a la policía porque era considerada inmoral (en una escena aparecía desnudo). Fue un oficial de Carabineros a ver la función para ver si prohibían la obra. El carabinero, muy inteli-



1978.— Alfredo Castro describe la época como “la peor, la más dura del régimen”.



LA MEMORIA.— “La manzana de Adán”, una de las obras que marcaron la década de los 90 junto a “Historias de la sangre” y “Los días tuertos”, tres hitos en la carrera de Castro.

Yo creo que nunca podremos decir que éste es un país de gente feliz.

gente, bajó a los camarines y nos dijo a Sergio Aguirre, Sonia Mena y John Knuckey que nos pedía disculpas por la denuncia. Pero estábamos aterrados. Eso era para mí esa época. Yo no vi ‘Fiebre de Sábado por la Noche’ (la película que obsesiona al personaje de Tony Manero) porque como generación nos parecía una basura y que tapaba todo lo horroroso que estaba pasando”.

—Pablo Larraín es hijo del político Hernán Larraín. ¿En algún momento conversaron sobre el tema?

“No. Hasta ahora no, porque no es tema ni para mí ni para él. Para él también podría ser tema que soy hijo de un médico masón socialista compañero de logia de Allende. Pablo tenía dos años para el Golpe de Estado...”.

—¿Cómo fue la mirada para la ambientación de la época?

“La mirada de Pablo se nutrió mucho de Elsa Poblete, de Rodrigo Pérez, de Amparo Noguer y de mis recuerdos. Éramos los más viejos y habíamos vivido la época...pero Pablo Larraín y Mateo Iribarren hicieron el guión. Creo que la película fue rechazada por el Fondart porque no daba cuenta del contexto de

época en el que sucedía la película. Sin embargo en Cannes la crítica destacó justamente la forma en que daba cuenta del contexto político en el espíritu del personaje, tremendamente violento”.

—¿ En qué momento viste “Tony Manero” ya completa?

“Voy a hacer una confesión atroz. No la vi porque no quise. Esto ni siquiera lo sabe Pablo Larraín. Por supuesto, vi trozos, la escena del baile y vi una escena clave que sostiene al personaje. Es un personaje que habla poco, es casi un analfabeto, un lumpen sin ideología, ni estructura, ni ética alguna...y una falta total de pertenencia. Es un hombre que no ve nada, solamente un ídolo de cine americano que él quisiera llegar a ser”.

—Lo que describes del personaje resuena con muchos de los personajes de las obras en las que has participado con historias terribles, sin humor...

“En ese sentido yo no hablaría de nuestro ‘mal humor’ como chilenos. Yo hablaría de nuestra mala leche que lo puedes encontrar en nuestros escritores: en Donoso, Parra, Diamela Eltit, Edwards Bello y en la calle todos los días. Esa mala leche nos hace, nos constituye. Yo creo que nunca podremos decir que este es un país de gente feliz”.